

Mariofanías extravagantes

Las visiones de Catarina de San Juan

“No señores, no soy digna de subir al cielo con esta honra, yo me iré solita si me dan licencia y habren la puerta, y me meteré debajo del asiento o tarima del mayor pecador que mereció el cielo.”¹

Con estas palabras una esclava hindú que vivía en Puebla llamada Catarina de San Juan respondía a una visión donde la Virgen y Cristo cargaban su alma en la forma de una niña vestida con resplandores y la llevaban al Paraíso. Su discurso ejemplifica a la perfección lo que fue la virtud principal que caracterizó su vida: la humildad.

Poco después de esta visión, el 5 de enero de 1688, murió Catarina a los ochenta y dos años. Los prodigios que se le atribuían y los insólitos hechos que de ella se contaban, dieron suficiente material para que sus confesores elaboraran tres biografías de ella.

La primera tomó la forma de un sermón funerario, predicado el día de sus exequias en la iglesia de la Compañía de Jesús en Puebla por el jesuita criollo Francisco de Aguilera e impreso en el mismo 1688. Un año después el también jesuita Alonso Ramos publicó la *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan*. Esta obra, que llegaría a tener tres volúmenes, fue la que mayor cantidad de materiales recopiló y también la que ocasionó las más fuertes polémicas. El mismo año de 1692, en el que salía el tercer volumen de la obra de Ramos, José del Castillo Graxeda, bachiller y también confesor de la beata, imprimió un *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catharina de San Joan*. Su objetivo, difundir tan extraordinarios hechos entre un mayor número de gente, pues la obra del padre Ramos era costosa por voluminosa. Las tres obras pretendían promover la devoción popular hacia una mujer de quien pronto se solicitarían informaciones para comenzar el proceso de beatificación. El producto obtenido fue un rico mundo de imágenes y metáforas en el cual es difícil distinguir las aportaciones de la visionaria y las de sus biógrafos-confesores.

Con el material facilitado por Catarina, los tres autores relatan en primer término la serie de acontecimientos novelescos acaecidos a la niña, raptada por unos piratas en la costa de la

India, bautizada por los jesuitas en Cochín y trasladada como esclava a la Puebla de los Ángeles. Narran después su vida de casada, sus luchas por conservar la virginidad y cómo, al quedar viuda y libre de sus amos, se adscribió al colegio e iglesia de los jesuitas poblanos en donde sirvió hasta su muerte.

Todos estos hechos se suceden en el terreno de lo posible y no los diferenciaríamos de los de una novela de aventuras, salvo por un elemento: el ambiente de prodigios en el que todo está inmerso. En efecto, lo que hace a estas obras tratados hagiográficos y no meras biografías, es la continua alusión a los milagros que tiñen todo lo narrado con un color sobrenatural. Visiones, profecías, penetración de las conciencias, ruptura de las leyes físicas, poder para curar las enfermedades constituyen un rico caudal alimentado con los modelos literarios europeos y con los grabados, pinturas, estucos y esculturas novohispanos.

En ese contexto ocupa un lugar preeminente la figura de la Virgen María. Su presencia constante en las visiones y milagros de Catarina daba solidez a la santidad que según los biógrafos había en ella. Para la esclava hindú las continuas alusiones a la Virgen eran una forma de acceder al mundo de los blancos y de ser reconocida por ellos.

A lo largo de las narraciones abundan los tópicos comunes a toda la literatura hagiográfica cristiana. La Virgen que sostiene tiernos coloquios con su elegida, que le permite cargar al niño Jesús, que se ofrece para alimentar con la leche de sus pechos a la que ha luchado contra la tentación. Sin embargo, el contexto novohispano ha agregado nuevos elementos a los tradicionales. Por un lado, la religiosidad barroca, con sus descripciones cargadas de sensualidad y corporeidad, hizo posible el uso de audaces metáforas que a menudo rayaron en la heterodoxia. Por el otro, la necesidad de los criollos de buscar una identidad propia, los llevó a insistir en los prodigios que Dios había obrado en esta parcela del paraíso que era su patria. Con exaltadas hipérbolas hablaron de sus imágenes milagrosas y de los personajes que, a pesar de no estar oficialmente canonizados, mostraban con su vida y virtudes que esta tierra era fértil en frutos de santidad, con lo que quedaba demostrada su igualdad con los europeos.

Las visiones marianas de la hagiografía tradicional se vieron así enriquecidas con insólitas novedades en las tres biografías de Catarina de San Juan.

¹ Alonso Ramos, *Prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la ven. Sierva de Dios Catharina de San Joan*. Tercera parte, fol. 81 vta., parr. 135.

Para Alonso Ramos y para José del Castillo, las primeras manifestaciones de la Virgen se dieron en la vida de Catarina desde antes que ésta naciera. Sus padres paganos recibieron de María abundantes dones e incluso visiones de su gloria. "Parece habían distribuido Madre e Hijo el favorecerlos como de apuesta"² dice exaltado el padre Ramos. "Favoreció la Virgen María a Borta con las noticias de su feliz preñez, como también al tiempo de parir le asistió la Reyna del Cielo", asegura el bachiller Castillo.³

Sin embargo el hecho presentaba un problema: ¿cómo era posible que unos gentiles ignorantes de las verdades cristianas recibieran tan grandes dones? El padre Ramos soluciona el conflicto dándoles cualidades sobresalientes: eran de noble linaje, reyes del Mogor y de Arabia, y no pertenecían a la religión musulmana; destacaron por la práctica de todas las virtudes; y lo que es más importante, al final de sus vidas recibieron el bautismo y con él la salvación. La pretendiente a santa quedaba así limpia de un pasado pagano infamante, en una sociedad para la cual la pureza y las virtudes eran transmitidas por la sangre. Fue también sin duda importante en esta actitud, el contacto que los jesuitas tuvieron con las civilizaciones orientales, lo que les permitió poder integrar las historias y filosofías de todos esos pueblos como parte de una sabiduría universal, que no se oponía a los principios básicos del cristianismo.

Cuando aún vivía en la India, Catarina tuvo continuas visiones de la Virgen. En una de ellas se le apareció como una niña, acompañada por su padres San Joaquín y Santa Ana, con quienes comió y departió. En otra se le mostró con el niño Jesús en sus brazos, pero éste la rechazaba cuando ella se le acercaba. "La Madre de Dios la respondía con su vista —dice el biógrafo— comunicándola más tiernas propensiones y encendidos impulsos de acariciar al que se mostraba tan esquivo y desdefioso." Nada logró en estos primeros intentos de acercamiento y la visión se desvaneció ante sus ojos. Era todavía pagana y el placer de tocar a la divinidad no se le dio sino hasta después de ser bautizada.

Siendo ya cristiana, Catarina siguió teniendo a menudo visiones de la Virgen. Los biógrafos insisten mucho en estas "visitas" que tuvieron dos maneras de manifestarse: en una, la menos común y que podríamos llamar "experiencia en espíritu", la visionaria era arrebatada al espacio celeste o a un lugar fuera de este mundo y captaba con los sentidos anímicos la figura resplandeciente de la Virgen; en otra, la más frecuente, la mariofanía tenía lugar dentro de un templo a través de una imagen devota que hablaba, caminaba y sentía.

La propaganda que la Contrarreforma hizo alrededor del culto a las imágenes, el sustrato pagano que aún existía y el prestigio que éstas daban a los templos que las poseían, produjeron un desbordante fervor popular hacia ellas, del que Catarina y sus biógrafos son una clara muestra. La esclava hindú tenía numerosas devociones que retribuían su culto con abundantes visiones. La Virgen de Rosario, "sol entre los de-

más astros" le ayudaba a menudo en su lucha contra los ataques físicos que el demonio le propinaba. La Virgen de la Soledad, con sede en catedral, le anunció su muerte y la acompañaba en sus tribulaciones con llanto, dolor y aflicción. La Virgen de Cazamaluapan premió con éxtasis, arrobos y milagros una peregrinación que hizo a su santuario.

Pero las imágenes que recibían mayor atención eran las que tenía la iglesia de la Compañía en Puebla. La de la Anunciata o del "Populo", patrona de los congregantes de San Ignacio, y la de Loreto.

De la primera Ramos cuenta que: "Veía que se le bajaba la imagen a donde ella estaba y le ofrecía sus pechos como a hija querida y huyendo Catarina el rostro, con desvíos de su humildad, del pecho que alimentó al Verbo Encarnado, la dejaba esta soberana Señora a su precioso Hijo en los brazos o el regazo y se retiraba a su nicho..." A continuación el biógrafo narra cómo un día vio que la imagen se paseaba por la iglesia repartiendo migajas de pan entre los congregantes ahí reunidos, pero a ella la pasaba de largo. Cuando el hecho se repitió al día siguiente, Catarina le reclamó humildemente y recibió por respuesta: "No te doy hija lo que me pides, porque tú como más querida te has de sentar a mi mesa y te he de alimentar con mi leche y con mi Santísimo Hijo, y no con migajas."⁴ Además de manifestar un hecho milagroso y de utilizar el tradicional tópico lácteo, con esta anécdota quedaba probada la excelsa "humildad" de la sierva de Dios.

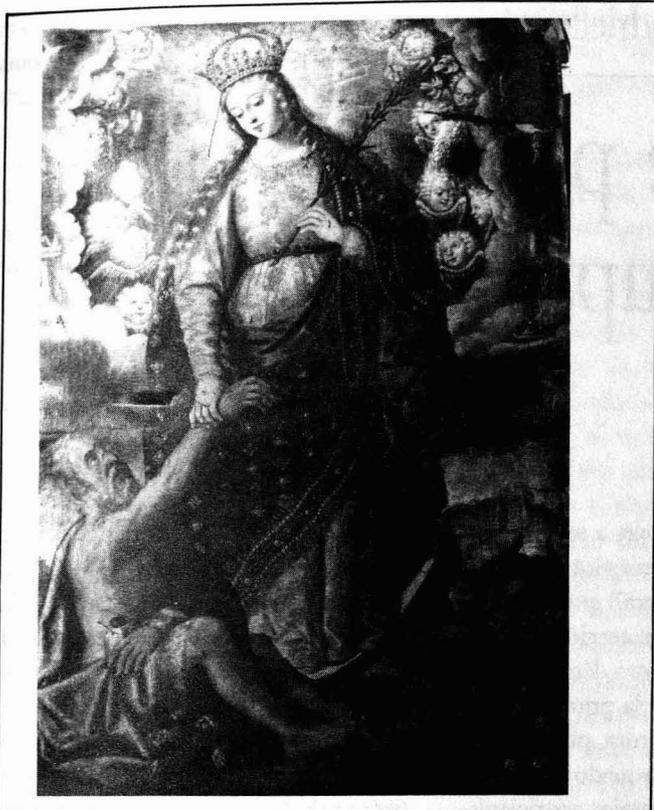
La aparición de la Virgen de Loreto en las narraciones merece una especial mención. Los tres biógrafos hablan de la gran devoción que tenía hacia ella Catarina, y de los celos que esta preferencia provocaba en la Virgen del "Populo". Sin embargo la anécdota es tratada en forma distinta por cada escritor. Alonso Ramos cuenta que en una ocasión, Catarina aconsejó a una devota mujer que depositara su limosna en el altar de la pobre Virgen de Loreto, en lugar de hacerlo en el de la rica Virgen del "Populo". El acto le valió una reprimenda por parte de ésta, quien le dijo que debería evitar el trato con las criaturas y la mandó a su rincón a orar. Ramos da así una lección moral y para evitar malos entendidos agrega una nueva narración. Después del regaño, Catarina procuraba atender a las dos imágenes por igual. El Demonio se le apareció un día diciendo que hacía bien en llamar a las dos señoras, pues la gracia sería más abundante. A esta trampa herética la sierva de Dios contestó que no eran dos señoras sino una sola, la que está en los cielos, y que todas las imágenes no eran más que advocaciones de aquélla. Al poner en los labios de su biografiada la doctrina ortodoxa sobre el culto mariano, Ramos libraba a su confesada del estigma de la herejía y daba al mismo tiempo una enseñanza.

Francisco de Aguilera, en cambio, llega a hacer estas atrevidas aseveraciones: "Sólo estas Señoras de la Congregación y de Loreto pudieron competir en las finezas... Se esmeraba en favorecerla la Señora de Loreto dexando muchas veces aquel trono por baxar a conversar con ella, con la familiaridad que una amiga trata con otra; extremándose tanto una y otra en estas asistencias, que le llegaron como a pedir celos ésta de

² *Ibidem*. Primera parte, fol. 10, parr. 21.

³ José del Castillo Graxeda, *Compendio de la Vida y Virtudes de la Venerable Catharina de San Joan...*, fol. 9.

⁴ Alonso Ramos, *op. cit.*, Primera parte, fol. 67 r. y vta. parrs. 178 y 179.



Anónimo, *Inmaculada Concepción*, Iglesia de Santa Cruz y Soledad, ciudad de México. Foto: Pedro Ángeles Jiménez, 1989.

aquella imagen y aquélla de ésta.”⁵ Y parece no darse cuenta de la herejía al insinuar que las dos imágenes entraron en pugna por obtener la atención de tan excepcional devota.

Catarina de San Juan se nos presenta en esta escena, y en muchas otras, como una personalidad contradictoria. Despreciándose y humillándose a sí misma, pero mostrándose siempre como la elegida de Cristo y de la Virgen. Soberbia y humilde, esclava y princesa, analfabeta y sabia, virgen y casada, Catarina era un producto de la sociedad en la que vivió. La sociedad barroca novohispana, tan amante de lo exótico y de lo contrastante, debió estar fascinada al escuchar que esos hechos prodigiosos ocurrían en su tierra. Catarina supo, quizá, que su humildad era el único medio que tenía para ser aceptada y respetada.

Con el material narrativo que les facilitó la esclava hindú, sus confesores se convirtieron en la voz de Catarina, voz transformada, enriquecida, decorada y convertida en floritura, en discurso erudito, en rica metáfora. Convencidos de la realidad de los hechos prodigiosos que narran, en los que lo maravilloso es cotidiano, nos dan cuenta de lo trascendente inmerso en la vida diaria, de lo atemporal concentrado en los instantes fugaces.

La creación de Catarina y de sus confesores-biógrafos se difundió muy pronto por toda la Nueva España. Su mensaje fue recibido por el reducido público lector y por los amplios sectores de analfabetas a través de las sutiles venas de la difusión oral, de los sermones, de las confesiones y de las direc-

⁵ Fancisco de Aguilera, *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, Virtudes heroicas y preciosa muerte de la Venerable Señora Catharina de San Joan...*, fol. 12.

ciones espirituales. El público colonial encontró en sus narraciones no sólo una literatura moralizante y edificante, sino también un medio de entretenimiento. El juego barroco de narrar cientos de historias dentro de una historia suplió así, en esa época, la casi ausencia de literatura novelada. Pero además, el hombre novohispano del barroco encontró en estas anécdotas una forma de autoafirmación. Su existencia llenaba de sentido una tierra que no lo tenía aún y los milagros que contaban constituían la única esperanza para solucionar las numerosas y lacerantes necesidades materiales de los grupos marginados.

En 1696 la obra de Alonso Ramos fue condenada y prohibida por contenerse en ella: “revelaciones, visiones y apariciones inútiles, inverosímiles y llenas de contradicciones y comparaciones impropias, indecentes y temerarias y que saben a blasfemia...”⁶ El proceso de canonización fue abortado así antes de nacer y como muchos otros personajes, Catarina de San Juan cayó en el olvido. Era lógico que esto pasara si tenemos en cuenta que la Corona española no estaba interesada en darles santos a los americanos, ni el papado en canonizar gente de color. Pero también es cierto que las visiones de Catarina sobrepasaban los límites de lo que podía tolerar la ortodoxia. Tal es el caso de esta visión, muestra de una soberbia velada, que narra Francisco de Aguilera: “Ponderaba el Padre espiritual que tal estaría según esto el corazón de aquella alma, pues así se media con el Divino. Y respondiéndole inmediatamente al pensamiento le decía: está como corazón que corre por quenta y manos de mi Señora, porque yo se lo doy para que lo lave y purifique, y así purificado y limpio se lo de a comer a mi Esposo, que le saben muy bien las azucenas. Y yo veo que lo lava que lo limpia y se lo da a mi Esposo. En una de esas ocasiones vi que sin dárselo yo, me lo sacó del pecho, y al presentárselo a mi Esposo oí al Padre Eterno que extendiendo el brazo con la Magestad de Dios y el cariño de Padre decía: venga ese corazón para mi que yo también lo quiero.”⁷

La Virgen María, que había actuado como madre, partera, bienhechora, patrona, confidente, intercesora y amiga, se convertía ahora en la sacerdotisa de un extraño rito en el que se ofrecía el corazón de Catarina como alimento a la divinidad. ◇

⁶ Archivo General de la Nación, México, Ramo Inquisición, v. 678. *Apud*, Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan*, p. 116.

⁷ Francisco de Aguilera, *op. cit.*, fol. 11 vta.

Obras citadas

Aguilera, Francisco de, *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, Virtudes heroicas y preciosa muerte de la Venerable Señora Catharina de San Joan...*, Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1688.

Castillo Graxeda, José del. *Compendio de la Vida y Virtudes de la Venerable Catharina de San Joan...*, Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692.

Maza, Francisco de la, *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, 2a. ed., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. (Cien de México).

Ramos, Alonso, *Prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan, natural del gran Mogor...*, Primera parte, Puebla, Imprenta de Diego Fernández de León, 1689. Segunda parte, México, Imprenta de Diego Fernández de León, 1690; Tercera parte, México, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692.